

TRAS LAS MAMAS, LA "BOMBA" DE LOS RELLENOS

Después del escándalo mundial de las prótesis PIP, damos con la próxima bomba: las inyecciones cosméticas. A Deborah, vedette, los rellenos tóxicos le han destrozado la cara y la vida. Y a Carmen... Son productos que no pasan ensayos clínicos. «He visto mejillas torcidas, labios reventados...», dice un perito médico

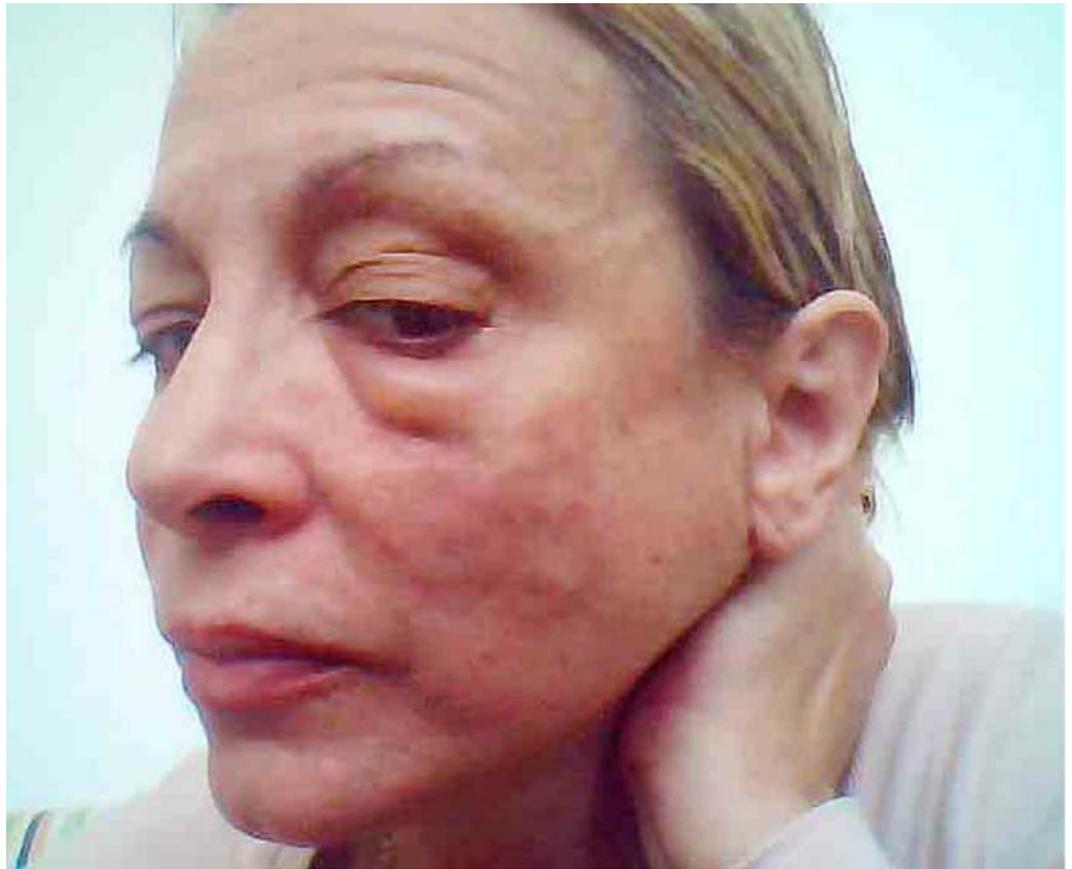
PACO REGO
La meta de Deborah, vedette de cuerpo espectacular y bello rostro, era llegar a lo más alto en el *show business*. Y en ese intento de buscar la perfección no dudó en recurrir a la química estética. Pero el sueño de Deborah se apagó para siempre tras los primeros pinchazos de silicona líquida. Se trata de un producto prohibido en España que la doctora, pese a todo, le inyectó en pómulos y mejillas.

Aquellas inyecciones terminaron con la carrera de la artista. Ahora, cada vez que sufre un brote inflamatorio, Deborah se despierta con el rostro lleno de bultos y el ojo izquierdo cerrado. Bultos que se desplazan por toda su cara. «Ya nunca más podré subirme a un escenario», lamenta. Porque cada mes o mes y medio vuelve a desfigurarse. Es lo que le espera en adelante, según los doctores que la han diagnosticado. Y no es la única.

Carmen, bióloga, acudió a un doctor de estética en busca de un tratamiento para mejorar la piel, en ningún momento para realizarse ningún relleno ni estiramiento. Le inyectaron bio-alcamid —«un producto que ya no se usa», según la doctora Concha Obregón, de la Sociedad Española de Medicina Estética, «pero que no se llegó a prohibir»— a pesar de los informes científicos que alertan sobre su uso.

A Carmen no le explicaron las consecuencias. Al contrario. Su médico le aseguró que era el relleno «más fiable». «Me engañó», dice rotunda la bióloga Carmen. «Llegué a creer que las bolas que me salían por la cara se debían a un tumor. Estaba aterrorizada. El rostro me supuraba delante de la gente, en cualquier momento, y yo me sentía cada vez más hundida psicológicamente, como si fuera una apastada». La misma sensación invadió a Laura, dueña de un centro de estética, al poco tiempo de que le aplicaran una inyección de este polémico producto en una clínica privada. Y el goteo de casos va a más.

De las mamas francesas tóxicas y fraudulentas a los rellenos faciales. Las llamadas inyecciones cosméticas — 154 productos que circulan actualmente en el mercado español con la promesa de devolver la juventud al rostro— serían la próxima bomba estética a punto de estallar. Al no tratarse de fármacos, cuya venta ha de estar ava-



A Deborah cada mes le salen bultos que le desfiguran la cara. Tuvo que dejar su profesión de vedette (foto inferior) y apenas sale de casa. / ÁLBUM FAMILIAR



lada por rigurosos ensayos clínicos, sino de productos sanitarios exentos de pruebas en humanos, la seguridad de los rellenos cosméticos —no todos— queda en entredicho. Portadas de prestigiosos periódicos internacionales [*The Times*, por ejemplo] lanzaban días atrás la alerta. «Cualquier persona que tenga un relleno debe ser consciente de que puede tener problemas, como infecciones o reacciones alérgicas», advertía el presidente de la Asociación Británica de Cirujanos Plásticos Fazel Fatah.

Y, como los pechos PIP, hay ya un rosario de mujeres rotas en España. «No sabe usted las cosas que he visto», dice el especialista en cirugía plástica y reparadora y perito judicial Eugenio Lalinde Carrasco.

Por las manos de este reputado cirujano ferrolano, que ha prestado sus servicios en el hospital madrileño Ramón y Cajal, en la Clínica Universitaria de Navarra, y hoy oficia en el hospital Puerta de Hierro de Madrid, han pasado ya más de 300 casos —unos 30 cada año— con resultados estéticos grotescos. «He visto mejillas torcidas, labios reventados, pómulos llenos de pus, rostros desfigurados...».

¿Qué ve Deborah, la vedette, cuando se asoma al espejo los días malos? «Una cara que no es mía», responde veloz. Nos pone sobre su pista la Asociación El Defensor del Paciente, repleta de denuncias. El despertar por las mañanas es para Deborah Álvarez, soltera y sin hijos, el momento más terrible. No sabe nunca cómo su cuerpo, infiltrado con silicona líquida, amanecerá. «Me palpo la cara sin encender la luz, con miedo a que los bultos ha-

yan aflorado de nuevo», cuenta con ansiedad. «Me salen seguro con los cambios hormonales, la menstruación, o si me encuentro resfriada o cuando me siento estresada, cosa que es normal en mi situación».

—¿Usted sabía qué le estaban inyectando?

—Lo primero que le pedí a la doctora fue que no me pusiera silicona líquida, pero ella insistió...

—¿Conocía, entonces, sus efectos nocivos?

—Había leído que no iba bien y que migraba por toda la cara en forma de cápsulas. Cada una de esas cápsulas puede ir a parar a una mejilla, a la barbilla, debajo de un ojo... Es como si bajo la piel tuvieras un *alien* con vida propia que aparece y desaparece en cualquier lugar del rostro.

—¿Le siguen saliendo bultos?

—Dos más, al lado del ojo derecho...

A Deborah, la vedette de la sonrisa permanente, hoy le cuesta sonreír. Aunque quiera. Los nervios riosos tampoco le responden debidamente. Cerca, en las mejillas, cuando los brotes reaparecen, parte de su cara se vuelve morada, sin vida, por la mala circulación. Otras veces, la piel se le torna vercosa, como la de un lagarto.

—¿Se siente observada cuando va por la calle?

—Apenas salgo, sólo para hacer la compra. Procuro taparme con un sombrero, llevar gafas de sol, bufanda, lo que sea con tal de que nadie se fije en mi cara.

¿Cuántas víctimas de los rellenos corporales hay en España?

Aunque no existe un registro de denuncias ni datos totales del número de inyecciones cosméticas

GONZC5

que se aplican al año (sólo de ácido hialurónico, el más utilizado, para quitar arrugas o realzar el trasero, por ejemplo, se aplicaron 51.915 en 2010), tanto abogados como médicos y peritos sostienen que la cantidad de personas afectadas, sobre todo mujeres, va en aumento. Y también que es necesaria, «con urgencia», una mayor vigilancia del sector. De hecho, en España, donde aún no existe una titulación académica específica con la finalidad única del embellecimiento, cualquiera [sólo hay que consultar la hemeroteca] monta una consulta y se pone a alisar labios, pómulos o rellenar un mentón, pinchando un producto en el rostro.

«No es suficiente garantía que los productos lleven el sello CE», opina Ricardo Ruiz, jefe de dermatología de la clínica Ruber de Madrid. «Las mamas PIP también lo llevaban y ahí están los desastres». Es más, dice, «se están haciendo barbaridades, especialmente por parte de gente sin ninguna preparación, y con el uso de productos que no están homologados».

MERCADO NEGRO

Lo ratifica el caso de Deborah en la denuncia penal contra su doctora: «Le aplicó silicona líquida a sabiendas de que tanto en la caja como en los viales no constaban las siglas CE de autorización del producto (...), lo que nos indica que la doctora efectuaba la compra del mismo de forma clandestina». Los síntomas de la silicona líquida pueden aparecer, a juicio de los expertos, incluso hasta 25 años después de ser inyectada. Según la abogada Matilde Barrabés, del bufete Servicios Jurídicos Verdun de Barcelona, «es un delito contra la salud pública», por el cual podrían caerle a la especialista de tres a seis años de prisión [El Juzgado de Instrucción número 28 de Barcelona ha abierto una investigación como parte de las diligencias previas].

«Con los rellenos hay que tener siempre mucho cuidado, cada vez hay más en el mercado y los problemas pueden multiplicarse bastante en un plazo de tiempo no demasiado largo», añade el cirujano Eugenio Lalinde. «Una mala elección del producto, nada infrecuente, puede acarrear dramas, a veces, difíciles de reparar». Algo que al presidente de la Sociedad Española de Cirugía Cosmética, Víctor García, dice desconocer.

—No conozco ningún producto falso o poco seguro que se esté utilizando.

—¿Ha tenido usted que arreglar algún destrozo hecho por otros?

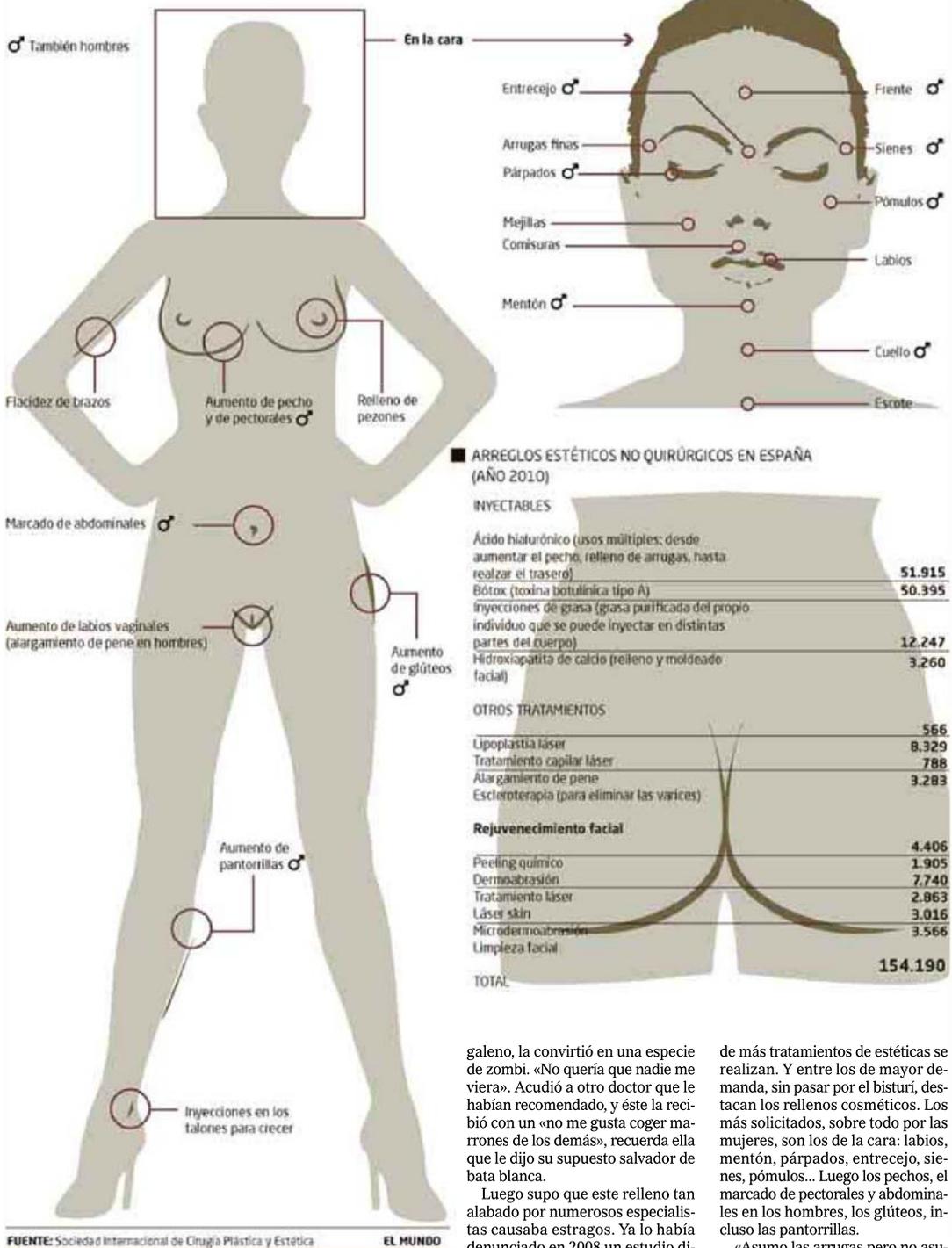
—Ninguno, francamente...

—Pero sabrá que existen.

—Mire usted, cualquiera puede equivocarse. Y en esto de los biomateriales, prefiero llamarlos así y no rellenos cosméticos, influyen muchos factores, como la elección del producto, la técnica utilizada o la suerte. Esto es así...

A la bióloga Carmen le fallaron las tres cosas. Después de que le inyectaran bio-alcámido y la cara le quedara desfigurada, la inflaron durante tres meses a cortisona, antiinflamatorios y antibióticos. El rostro se le puso como un tomate y la inflamación y los bultos, que se le abrían a cada poco, no la dejaban vivir. El bio-alcámido, más que mantenerle la piel hidratada y sana, que era lo que ella le había pedido a su

■ Partes del cuerpo que más se rellenan



FUENTE: Sociedad Internacional de Cirugía Plástica y Estética EL MUNDO

Sanidad reaccionó a la denuncia de «Crónica»

Son ya más de 1.700 las afectadas españolas por las prótesis de mama PIP fraudulentas que llevarán a juicio al fabricante, cirujanos, clínicas y Administración. 24 horas horas después de que *Crónica* sacara a la luz el drama de las mujeres con los implantes tóxicos franceses [*Mi mama me mata*, titulábamos en portada el 8 de enero], Sanidad reaccionaba así: 1) Los hospitales públicos revisarán los implantes de la marca francesa colocados tanto en centros públicos como privados. 2) A las implantadas en centros públicos se les cambiarán las prótesis. 3) Se crearán unidades de mama de referencia en cada autonomía para la valoración y consulta de las mujeres con implantes PIP.

INVESTIGACIÓN. La fiscalía de Valencia abrirá una investigación para determinar si ha habido o no delito por parte de las clínicas.

galeno, la convirtió en una especie de zombi. «No quería que nadie me viera». Acudió a otro doctor que le habían recomendado, y éste la recibió con un «no me gusta coger marrones de los demás», recuerda ella que le dijo su supuesto salvador de bata blanca.

Luego supo que este relleno tan alabado por numerosos especialistas causaba estragos. Ya lo había denunciado en 2008 un estudio dirigido por el doctor Jaume Aljotjas-Reig, del hospital barcelonés Vall d'Hebron. «No es posible garantizar la completa seguridad de los implantes de polialquilamida [bio-alcámido], dejaba constancia en la prestigiosa revista *Archives of Dermatology*. «En algunos casos se observaron problemas como fiebre, sequedad de las mucosas o inflamación de las articulaciones». Ocho de las personas estudiadas habían recibido implantes anteriormente con ácido hialurónico, muy utilizado contra las arrugas, silicona y otro producto sin identificar.

Una nueva sonrisa, una frente joven, unos pómulos atractivos... España es el país de la Unión Europea [cuarto en el ranking mundial] don-

de más tratamientos de estéticas se realizan. Y entre los de mayor demanda, sin pasar por el bisturí, destacan los rellenos cosméticos. Los más solicitados, sobre todo por las mujeres, son los de la cara: labios, mentón, párpados, entrecejo, sienes, pómulos... Luego los pechos, el marcado de pectorales y abdominales en los hombres, los glúteos, incluso las pantorillas.

«Asumo las arrugas pero no asumo tener cara de enferma», insiste Deborah. Las luces de colores y las bambalinas ya sólo son un recuerdo para la vedette. Intenta salir adelante con esporádicos trabajos de camarera o de empleada «en lo que sea». Poco le duran. «En cuanto mi cara se vuelve a desfigurarse ya no me quieren, me despiden». Así mes tras mes.

A la medianoche, con el insomnio ya rondándola, Deborah se puso a repasar el álbum de su vida en color. Nos enseña el cuerpo que lucía y su bello rostro. Y enmudece al ver las huellas dejadas por las inyecciones cosméticas. No parece la misma. Tampoco Carmen ni la Laura. Les han cambiado las caras. Y no se reconocen...